

Carta de la Directora

Acceder a un conocimiento más amplio, que contenga mayores y más comprensivos medios de orientación, incrementa el poder potencial de los grupos humanos, decía en la anterior carta. Con este recuerdo, y convencida de la hipótesis de Norbert Elias — hoy el poder está más repartido y hay un mayor equilibrio que en siglos anteriores, gracias a la eclosión del conocimiento—, continúo con mis reflexiones sobre la necesidad que plantea Foucault de acercarse a los problemas políticos en términos de 'verdad/poder'. Ésta es la tarea y el compromiso del "intelectual específico", aquél que lucha con una conciencia concreta e inmediata en los lugares donde le sitúan su trabajo o sus condiciones de vida.

Para comprobar la hipótesis de Elias, he reparado en la práctica cotidiana de los grupos que en la actualidad tratan de enfrentarse a los problemas políticos en términos de verdad/poder. Para ello me he valido de algunas páginas de prensa recientes. Aquí y allí, a escala tanto local como global, un siniestro rosario de asesinatos de niños, mujeres e inmigrantes, en condiciones de esclavitud laboral las más de las veces; países en bancarrota; casos de corrupción política; actos de terrorismo; ejemplos permanentes del secuestro de la política a manos de la economía; una creciente desigualdad; el proceso incesante de exclusión e injusticia sociales, etcétera son algunas de las imágenes que están cambiando la percepción que tenemos del mundo. Es inevitable y frecuente que nos preguntemos si antes no existían estos graves delitos contra los derechos humanos. Indudablemente existían — es la respuesta común— pero no los conocíamos, no teníamos noticia de ellos, o al menos, no la teníamos en igual medida que hoy.

Lo que cambia, pues, es el conocimiento de los hechos, algo a lo que ya no se puede volver la espalda y que, por tanto, no permite que permanezcamos tan impasibles como en épocas pasadas. Pero es un paisaje fragmentado todavía; las denuncias son voces aisladas. Lo que falta es construir una panorámica global; tan potente y nítida como la que pretende la globalización económica, esa otra cara del capitalismo a escala mundial. El Foro Social alternativo de Porto Alegre está dibujando ese nuevo paisaje que antes se observaba de forma inconexa.

En estas breves reflexiones quiero centrarme en la actividad entendida como actitud opuesta a la pasividad. Así, deseo destacar aquellos grupos de ciudadanos que no se conforman con la violación cotidiana de los derechos humanos y que, en consecuencia, aportan al escenario actual su compromiso personal a favor de un mundo diferente. Porque, como se deriva del pensamiento de Ilya Prigogine, las leyes que conocemos han dejado de funcionar y existe aún una posibilidad de esperanza. A este respecto, los sucesos de Seattle quizá representaron la inauguración de una nueva alternativa.

Desde la iniciativa de las madres de la Plaza de Mayo hasta la lucha, ya en España, de las madres contra la droga liderada por Carmen Avendaño, son muchos los movimientos que han nacido al amparo de un ideario que se va configurando poco a poco a partir de la ética aplicada, lejos de los presupuestos teóricos, como señala Pepa Roma; movimientos que anteponen la verdad vivida frente a la verdad oficial, la voz de la calle frente a la voz del poder político y económico. Las madres no disputan un espacio político ni de poder a nadie —sigue diciendo la autora de Jaque a la globalización—, simplemente luchan por la restitución de un bien colectivo: la memoria, la justicia. Se comprometen y arriesgan. Parten de la derrota y del miedo, por lo que no pueden ser derrotadas ni atemorizadas.

Otras mujeres, desde sus puestos de poder, lideran diversas formas de lucha. Mary Robinson, ex presidenta de Irlanda, y hoy al frente del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, tiene que habérselas con gobiernos y organizaciones de todo tipo, convencida de que Seattle sirvió para reflexionar, despertar y decir “¡Basta!” a una situación que sólo beneficia a los países ricos. Amy Deam ha potenciado el nuevo sindicalismo norteamericano buscando en la calle la fuerza que falta en las agrupaciones obreras. Vandana Shiva, física, filósofa, escritora y presidenta de la Research Foundation STRP (Science, Technology and Natural Resource Policy) de Dehraun, ha dotado al pensamiento ecologista de consistencia humanística a partir de premisas aparentemente simples, tales como: lo importante no es estar en un partido o en otro, sino el trabajo en común; el miedo es una energía opuesta a la energía libre de la vida y es capaz de utilizar las armas más mortíferas; se confunde el mercado con la comunidad humana; hay que tener presente la autoorganización de la vida y de las comunidades sociales y todos deben sentirse responsables de lo que hacen.

Pero no son sólo mujeres las únicas que se oponen al poder y cuestionan el orden “natural” de las cosas. Hoy día, cualquiera que sienta una herida en su sensibilidad o una injusticia en su persona, tiene la posibilidad de hacerse oír: periodistas, escritores, sacerdotes, profesores y economistas, ONGs, ciudadanos, etcétera. La red se lo permite: Movimientos a favor de la inmigración, contra el militarismo, las relaciones Norte/Sur, de democracia participativa, a favor de la mujer y en contra de la exclusión, el crecimiento sostenible compatible con la preservación del medio ambiente, las políticas alimentarias, de salud, etcétera son algunos de las innumerables iniciativas que tienen vida en la red. Es la gran ventaja de la comunicación globalizada. Entre los economistas están naciendo “guías ciudadanas” para explicar el

funcionamiento de la globalización económica y cómo oponerse a ella. Tal es el libro de Singh en el que habla de la realidad económica y sus alternativas, por ejemplo, creando circuitos propios de financiación como los microcréditos o islas de desarrollo autosostenido. Nadie pide la revolución por decreto, dice el 9 de febrero de 2002 José Vidal-Beneyto, ni la transformación radical de golpe, sino sólo poner en práctica lo que tantos manifiestan querer. No hablemos ya más de suprimir los paraísos fiscales, tomemos las medidas para que así sea. Porque, añadido, el futuro es fruto de nuestros actos, no de planes a largo plazo.

Son sólo algunos de los ejemplos. Lo cierto es que si queremos trabajar con una mentalidad más amplia, los trabajadores sociales estamos hoy menos solos que nunca para delatar estos hechos y otros muchos. ¿Por qué hemos abandonado el terreno de la denuncia política? De nuevo nos encontramos con una tarea que está aún pendiente, al menos en España, y que podemos encontrar modelos en las figuras que nos precedieron. ¿Dónde está ya Jane Addams, entre otras?

En el orden local sigue vigente la propuesta de Foucault: luchar con una conciencia concreta e inmediata en los lugares donde se sitúan el trabajo o las condiciones de vida. No es necesario ser Jane Addams ni Mary Robinson para trabajar con los criterios de una ética aplicada. En el orden global, Nueva York y Porto Alegre son las dos visiones del mundo más recientes. ¿Habrá posibilidad de confluencia entre ambas posturas algún día? Para ello, un nuevo pacto social se impone.

Como viene siendo la línea editorial de esta revista, la miscelánea ocupa las primeras páginas a las que siguen la monografía, esta vez sobre Inmigración, tema que será presentado por su coordinadora, la politóloga Teresa García Giráldez.

El primer artículo de José Manuel Fernández, asiduo colaborador de la Revista, presenta algunas de las contribuciones más

importantes para hacer operativo el concepto de pobreza relativa en la investigación empírica. Perspectiva teórica, herramientas conceptuales y técnicas son las principales aportaciones de este nuevo análisis dinámico de la pobreza. Es un trabajo que proporciona una innegable ayuda para los trabajadores sociales por su riqueza en elementos de análisis.

Juan Pablo Vázquez reflexiona sobre la crisis de la escuela como institución de la modernidad, institución que constituye un referente básico para entender los procesos de educación. Como dice el autor, desde la Ilustración se asignó un importante papel político a la educación como arma de emancipación para superar una ética de la creencia y promover una voluntad colectiva informada. Pero la realización del proyecto de la modernidad supuso también la incorporación del cálculo racional en todas las esferas de la vida social. El proyecto escolar es un intento de hacer compatibles dos programas históricos contrapuestos para promover la formación del sujeto: el mensaje político ilustrado y la dimensión racional técnica, encaminada a la selección y diferenciación social. El conflicto entre estos dos fines es materia de estudio en este artículo.

Los movimientos sociales y la desinstitucionalización psiquiátrica en Ontario forman parte del trabajo que nos hace llegar la Profesora Louise Blais de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Ottawa. El artículo se interesa en la historia del movimiento de psiquiatrizados, la dinámica social y cultural subyacente, las condiciones y el contexto de su aparición como movimiento, su relación con las instancias gubernamentales e institucionales, los modelos de prácticas que se han propuesto para (y por) las personas con problemas mentales, así como las diversas formas que pueden adoptarse con los años y las coyunturas. Para la autora, la crisis del Estado de Bienestar ha producido un cierto estancamiento en estos movimientos que hace

presagiar más sombras que luces en cuanto a las prácticas de solidaridad que se construyen en los márgenes sociales. En Ontario, dice, como en el resto de América del Norte, se asiste al aumento de políticas sociales e institucionales más autoritarias que antes, dirigidas hacia personas vulnerables y marginales. Son políticas neoconservadoras que tienen consecuencias para los trabajadores sociales, en la medida que redefinen las condiciones de sus prácticas, reduciendo los márgenes de maniobra y la autonomía profesional de una parte, y de otra parte controlan a las personas que son el objeto de sus intervenciones.

Carmen Flores presenta una investigación sobre las distintas estrategias de supervivencia y reciprocidad protagonizadas por mujeres de raíces andinas de sectores populares en Perú. Son mujeres que desarrollan su actividad productiva en un contexto adverso afrontando desigualdades de género. Las carencias y necesidades que tienen les motivan y movilizan a una lucha permanente para generar ingresos y sobrevivir, de forma que logran así transformar sus grandes limitaciones en oportunidades, capacidades y potencialidades. Desarrollan cualidades necesarias para adentrarse con relativo éxito en el ambiente productivo, son reconocidas como productoras y como generadoras de valores personales y sociales, así como miembros de organizaciones sociales de base, proyectando su presencia social en el ámbito local. No obstante, dice la autora, la tradición de "las mujeres como dependientes de los varones" obstaculiza su desarrollo y autonomía. En efecto, los roles familiares no se modifican sustancialmente porque las mujeres continúan con las tareas domésticas adecuando sus horarios para atender ambos espacios.

Como indica el título del quinto artículo, José Ocón Domingo reflexiona desde una perspectiva psicológica y social sobre la conveniencia de satisfacer las demandas que plantea el colectivo homosexual reivindicando la adopción. Percibe la necesidad de

protección del colectivo de menores como una oportunidad para abrir un debate que, por otro lado, existe actualmente en la sociedad española. El autor se pregunta si sería socialmente rentable y beneficioso, prioritariamente para el menor, que las parejas estables de una misma orientación sexual disfrutaran de los mismos derechos que la normativa vigente reserva a las parejas de hecho heterosexuales. Recoge, asimismo, las conclusiones generales aportadas por la investigación española sobre el grado de eficacia mostrado por este recurso de protección, resalta algunos aspectos relacionados con la institucionalización de menores y aporta su opinión personal.

Estos cinco artículos componen la primera parte del número 15 de una revista que sigue creyendo en la palabra escrita como medio de transformación de la realidad social. Porque el pensamiento y la acción no son actividades excluyentes, más al contrario, es imposible el uno sin la otra.

Las noticias y los comentarios sobre los libros en las últimas páginas complementan este número que presentamos con la misma pasión que dirige el encargo que se nos ha hecho al Consejo de Redacción.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Teresa', is written across two horizontal lines that serve as a signature line.